

HIMNO DE VISPERAS

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.
Amén.

SALMO 110. El Mesías, rey y sacerdote

Oráculo del Señor a mi Señor:
“Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies”.

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.
“Eres príncipe desde el día de tu nacimiento
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, desde el seno,
antes de la aurora”.

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
“Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec”.

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes,
sentenciará a las naciones,
amontonará cadáveres,
abatirá cabezas sobre la ancha tierra.
En su camino beberá del torrente;
por eso, levantará la cabeza.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos.
Amén



Laudate omnes gentes, laudate Dominum (bis)

Alabe todo el mundo, alaben al Señor.

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

No adoréis a nadie, a nadie más,
No adoréis a nadie, a nadie más,
No adoréis a nadie, a nadie más,
que a Él.

Porque solo Él nos puede sostener (bis)

PLEGARIA

Agradecidos a nuestro Dios y Salvador, que ha bendecido a su pueblo con toda clase de bienes espirituales, le decimos con fe:

-Dios todopoderoso y lleno de misericordia, protege al papa Francisco, nuestro obispo Gerardo y a nuestros sacerdotes que tú mismo has elegido para guiar a la Iglesia. Roguemos al Señor. (Kyrie Eleison)

-Protege, Señor, nuestros pueblos y ciudades y aleja de ellos todo mal. Roguemos al Señor.

-Por las familias cristianas, que eduquen a sus hijos en el amor a Dios para que les guie en sus vidas. Roguemos al Señor.

-Para que el Señor bendiga con numerosas vocaciones a todas las congregaciones de vida activa de nuestra diócesis. Roguemos al Señor.

-Por nuestro Seminario diocesano; que los jóvenes que allí se preparan para servir a tu Iglesia, vayan descubriendo poco a poco el plan que Dios tiene proyectado para ellos. Roguemos al Señor.

Oh Jesús, dignate mirar con ojos de misericordia a estos hijos tuyos.

Señor gemimos en la orfandad, danos vocaciones, danos sacerdotes santos; te lo pedimos por intercesión de la inmaculada Virgen María, tu dulce y Santa Madre. Oh Jesús danos sacerdotes según tu corazón. Amén

ORACION JORNADA MUNDIAL POR LAS VOCACIONES

Señor, Tú tienes una llamada para mí; cuentas conmigo para una misión y no esperas a que sea perfecto para que eche a andar.

Por eso te busco en el silencio, no para aislarme del mundo, sino para descubrir en la oración cómo quieres que sirva a mis hermanos.

Enséñame, Señor, a distinguir tu voz en medio de tantos ruidos; que no deje nunca de escucharte ni de responderte con mi vida.

Haz que así muchos en toda la Tierra nos convirtamos en protagonistas de esa historia única de amor que quieres escribir conmigo y con todos.

Señor: que, guiados por tu llamada y acompañados por tu Iglesia, nos dejemos ayudar por tu gracia, que todo lo vence y transforma. Amén.



San Pedro,
Apóstol
25 Mayo 2023
Nº 148-4

PARROQUIA EN ORACION

En la vocación se cree, como se cree en Dios. La vocación no es respuesta valiente a una tarea evidente de contenido religioso: es llamada amistosa de Dios, a quien no vemos. Él nos invita a colaborar con él en la salvación del mundo. Sin Dios no hay vocación, ni en el origen ni en el ejercicio. La vocación es vincularse al corazón de Cristo resucitado que ama al mundo y lo transforma desde las claves de la gracia.

Amigos del Seminario. Manuel Pérez Tendero.

Del evangelio según San Lucas

Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Cuando Jesús cumplió los doce años, subió también con ellos a la fiesta, pues así había de ser.

Al terminar los días de la fiesta regresaron, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo supieran.

Seguros de que estaba con la caravana de vuelta, caminaron todo un día. Después se pusieron a buscarlo entre sus parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en su búsqueda. Al tercer día lo hallaron en el Templo, sentado en medio de los maestros de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su inteligencia y de sus respuestas.

Sus padres se emocionaron mucho al verlo; su madre le decía: "Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo hemos estado muy angustiados mientras te buscábamos." El les contestó: "¿Y por qué me buscaban? ¿No sabéis que yo debo estar donde mi Padre?" Pero ellos no comprendieron esta respuesta.

Jesús entonces regresó con ellos, llegando a Nazaret. Posteriormente siguió obedeciéndoles. Su madre, por su parte, guardaba todas estas cosas en su corazón.

Mientras tanto, Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia, ante Dios y ante los hombres.